

# Proust

PARA NIÑOS ANTES



Gwénola Aujard Johnson • Stéphane Heuet

**ERA NACIENTE**

Documentales Ilustrados



# Introducción

Llegar al final de los siete volúmenes de *En busca del tiempo perdido* exige la tenacidad de Hércules, la obstinación de Sísifo, o la mortificación de Isaac. Todos los proustófilos cabales deberían ser condecorados con la Orden del Mérito.



El hermano de Proust decía que, para tener tiempo de leer *En busca del tiempo perdido*, hay que estar guardando cama. En cuanto a Marcel Proust, ha de haber estado bastante enfermo como para legar a la posteridad, después de catorce años de derramarse febrilmente, esta encumbrada pieza de literatura. ¿Y para qué todo ese esfuerzo? Excepto por el difuso cuento de una magdalena, un conjunto de afectados hacen zalamerías, ociosos de fines de siglo dicen lugares comunes, y algunos aristócratas decadentes guiñan a los lacayos: un montón de aburridos, diría Madame Verdurin con su peculiar entendedera. Eso es todo en cuanto al fondo. En cuanto a la forma, el lector de buena voluntad se confunde con las frases alambicadas, bosteza con el lirismo de las digresiones, y termina por dormirse antes de haber llegado al final del parágrafo...

Proust debe decidirse a publicar el primer volumen de sus introspecciones con lo que tiene en los cajones. Por suerte, esto es consistente. Quienes, a continuación, no pueden conciliar el sueño son los editores que, por haberse hecho los estirados, han despreciado a uno de los más grandes escritores del siglo XX. André Gide, que aconseja a la editorial Gallimard que no publique *Del lado de Swann* con el argumento de que su autor no sólo es un munda-

dilante, multiplicará serviles referencias con tal de traerlo a su sello.



El genio de Proust es haber puesto el dedo en los grandes resortes de los mecanismos psicológicos como si contara trivialidades mundanas. Aunque para cierta crítica fue un cincelador de nada, él supo explicar la totalidad. Por primera vez en la historia de la literatura, un autor construye una obra unitaria mediante una feliz mezcla de relato y de ensayo; la novela vacila, se derrumba sobre sus fundamentos y adquiere una nueva piel.



Si bien en la actualidad Proust es analizado, comentado y glosado hasta la médula, siempre sigue siendo, para quienes no lo leen, víctima de los mismos prejuicios. Los progresos técnicos logrados desde comienzo del siglo pasado no permiten leer las tres mil páginas de *En busca del tiempo perdido* más rápidamente que antes, pero una lectura menos cerebral de la obra lleva a medir la diversidad de sus facetas y quebranta algunas convicciones apresuradas. Proust se muestra como denigrador de los burgueses y crítico de los aristócratas; observador de los humildes y sin títulos, como la doméstica Françoise; imitador, humorista y aun truculento en la vena rabelaisiana; enemigo de la "intelligentsia", de los altos funcionarios conservadores y sentenciosos, como el diplomático Norpois, o de los afectados encarnados por Legrandin. Proust aborda, con parejo humor, los burdeles y los saloncitos, lo sagrado y lo profano. En suma, es preciso, a veces conciso, definitivamente sustancial.



La magdalena de Proust es tan famosa como los riñoncitos del *Leopoldo Bloom* de James Joyce (1882-1941). Pero la magdalena genera metáforas: remojada por el narrador de *En busca del tiempo perdido* en una taza de té, provoca una involuntaria resurgencia del recuerdo de Combray, el pueblito en el que, cuando era niño, pasaba sus vacaciones. Después de mucho tiempo, la renovación de una experiencia permite, en efecto, abolir por un momento la distancia que separa la primera experiencia de la segunda y enfrentar al yo pasado con el yo presente.

La memoria involuntaria es uno de los grandes temas que desarrolla *En busca del tiempo perdido*, cuyos siete volúmenes fueron escritos por Proust entre 1908 y 1922. Cada libro tiene una trama autónoma pero la novela está construida según una arquitectura circular –la última palabra es un eco de la primera– y debe, por lo tanto, ser considerada a la luz de las revelaciones finales contenidas en *El tiempo recobrado*.

**La novela no es sólo una psicología plana, sino una psicología en el tiempo.**



Como el *Parsifal* de Wagner o *La comedia humana* de Balzac, *En busca del tiempo perdido* es una obra cíclica en la que los personajes reaparecen de un libro a otro, en un procedimiento propicio para infundir la sensación del tiempo que pasa y transforma a los seres.



**Soy como una persona que tuviera una tapicería demasiado grande para los departamentos modernos y que fue obligada a cortarla.**

A lo largo de los libros y los años, el narrador irá descubriendo su vocación literaria, desde sus frustraciones iniciales hasta la conclusión de la novela,

*Sentía que no tenía genio  
o que una enfermedad cerebral  
impedía que éste naciera.*



cuando advierte la necesidad de consagrarse a su arte. El círculo se ha cerrado cuando el narrador se convierte en escritor y comienza a narrar su historia: la de un narrador que se convierte en escritor.

*Los burgueses de entonces se  
hacían una idea un tanto hindú de la  
sociedad y la consideraban compuesta  
por castas cerradas en las  
que cada cual, desde su nacimiento,  
se hallaba instalado en el rango  
que ocupaban sus padres.*



Desde su apogeo hasta su dislocación, las esferas de la alta sociedad parisina son el marco de la novela, y sus integrantes terminan por declinar o desaparecer cuando termina la Primera Guerra Mundial. Proust observa y predice la decadencia de la aristocracia en tiempos

de la Tercera República francesa y su derrota a manos de la burguesía, de la cual Madame Verdurin es la más gloriosa recién llegada. Pero si el autor integra a su relato algunos sucesos históricos, como el "Caso Dreyfus" o la Gran Guerra, no por ello hace una novela social tal como las hacía Émile Zola (1840-1902) en el siglo XIX. La historia le sirve de recurso para medir el impacto de los acontecimientos en la psicología de las "castas" sociales.

# Índice

<b>Introducción</b> .....	3
<b>Primeros pasos</b> .....	14
· Nacimiento (14) · El complejo de Noé (16) · El temor de Abraham (18) · Asma (19) · Onanismo (20) · Condorcet (21) · Búsqueda de una carrera (24) · Las revistas (26) · Contra la oscuridad (27) · Montesquiou (28) · Los placeres y los días (30) · Jean Santeuil (33) · El Caso Dreyfus (35) · Ruskin (37) · La Biblia de Amiens (38) · Sésamo y los lises (39) · El arte: una religión sin dios (40) · Separación de la Iglesia y del Estado (41) · Muerte de la madre (42) · Los pastiches (43) · Contra Sainte-Beuve (45)	
<b>En busca del tiempo perdido</b> .....	48
<b>El tiempo</b> .....	51
· La embriaguez (54) · El dormir (56) · Memoria voluntaria (59) · Memoria involuntaria (60) · Naturaleza del éxtasis (61)	
<b>Antiintelectualismo</b> .....	62
· Los sentidos (64) · Un sexto sentido (66) · Impresionismo (67)	
<b>La multiplicidad de los seres</b> .....	68
· La obra del tiempo (70) · Desplazamiento de valores (72)	
<b>La sociedad</b> .....	73
· La aristocracia (75) · La burguesía (78) · El pueblo (81) · ¿La burguesía triunfante? (86) · El pueblo contra los pudientes (88) · El esnobismo (89)	
<b>Desilusiones</b> .....	94
· Nombres de país (95) · Nombres de personas (96)	
<b>El amor</b> .....	98
· ¿Amor objetivo? (99) · Subjetividad del amor (101) · Los celos (107) · Erotismo (109) · Las intermitencias del corazón (111) · La mentira de la amistad (114)	
<b>Homosexualidad</b> .....	118
· Una patología genética (119) · Judíos y homosexuales: dos razas malditas (121) · Sodoma (123) · Gomorra (124) · Hermafroditismo (125)	
<b>Ética</b> .....	126
<b>La verdad del arte</b> .....	130
· El arte dramático (131) · La pintura (135) · La música (138) · La literatura (145) · El estilo (153)	
<b>Revelaciones</b> .....	157
<b>La felicidad</b> .....	160
<b>Muerte de Proust</b> .....	163
<b>Filosofía de <i>En busca del tiempo perdido</i></b> .....	166
<b>Conclusión</b> .....	169
<b>Bibliografía</b> .....	174

Las páginas 9 a la 176  
no están disponibles